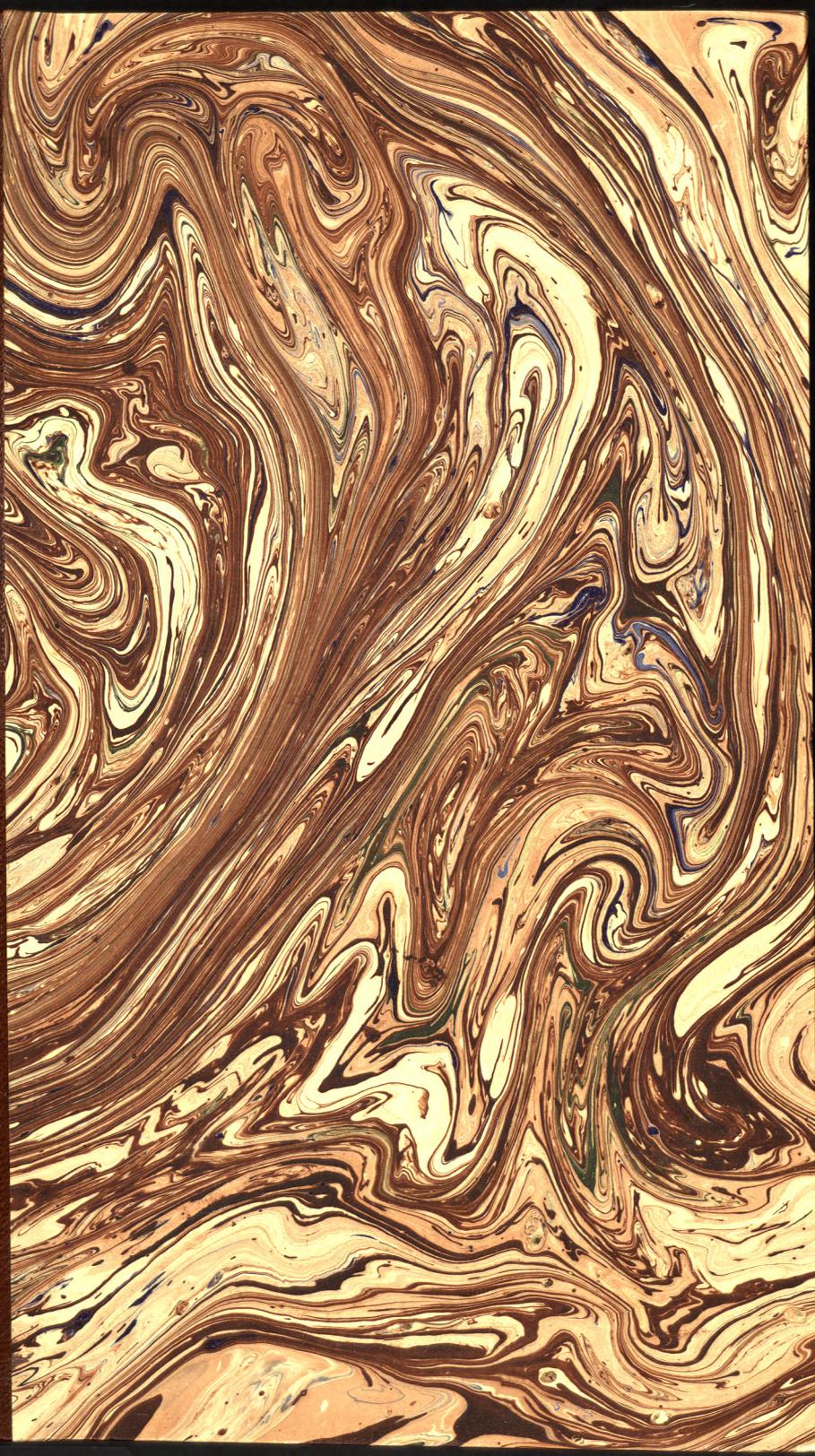
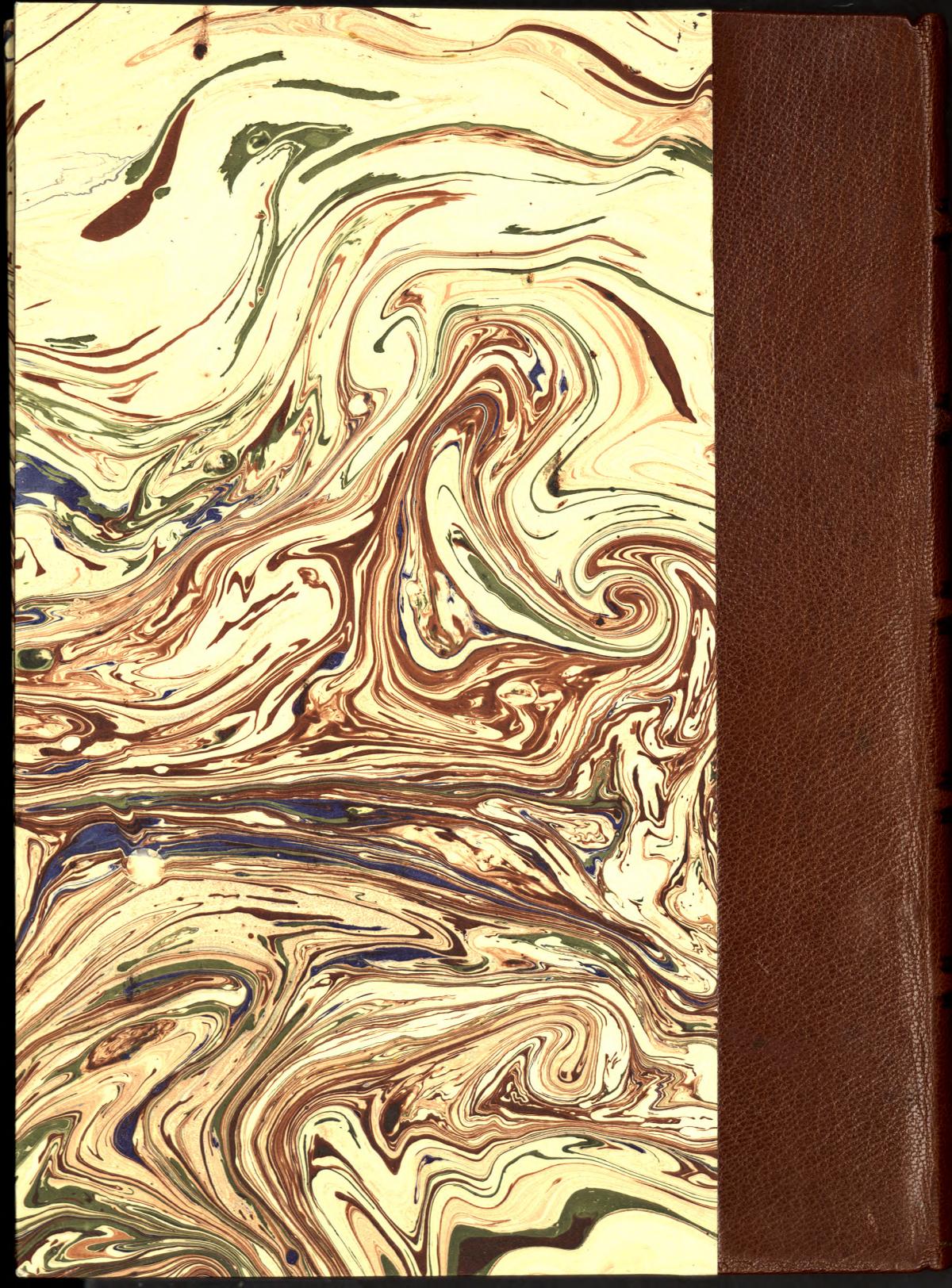


A-C.180/7







Handwritten text at the top left of the page.

A- Coj. 18017

R
132196

COMEDIA FAMOSA.

LA ADULTERA PENITENTE.

De tres Ingenios, Cancer, Moreto, y Matos.

Personas que hablan en ella.

Filipo, galan.
Natalio.
El Demanio.



Roberto.
Morondo.
Teodora.



Jafia.
Tres Ladrones.
Villanos.



Flord.
Musicos.
Angeles.

JORNADA PRIMERA.

Salen Filipo, Morondo, y Roberto.

Filip. Dexadme morir los dos del mal que llevo à sentir.
Morond. Ya que te quieres morir, señor, ponte bien con Dios.
Robert. No aliviarás tu cuidado?
Filip. Muero de amor, pierdo el seso; sin alma estoy.
Morond. Y aun por eso vives como un desalmado.
Filip. Quando tengo tan perdida la paciencia, bachiller, quien os mete à vos en ser reformador de mi vida?
Vive Dios :: **Mor.** Por que condeno tu error, culpas mi osadía?
Tu pan como, aunque algun dia ni le como, ni le cenos; y mi lealtad, obligado à estas verdades me dexa.
Robert. Filipo, quando aconseja el buen zelo de un criado, agradecido, y atento le deba el dueño escuchar.
Morond. Con ello he de reventar si no digo lo que siento.
Filip. Para decirlo, licencia te doy. **Mor.** Pues vé respondiendo à estos cargos, que pretendo tomarte la residencia; siendo casada, es locura

tener à Teodora amor.
Filip. Este mal sufrido ardor, que consagro à su hermosura, encendió fiero, y tyrano en mi su amoroso empeño, antes que diese à otro dueño el imperio de su mano; y como fué introducido en correspondencia igual, es caracter inmortal, que no le borra el olvido. Violentada su belleza, à Natalio se entregó, es poderoso, y compró la dicha con la riqueza. Sujetóse à la porfia de su deudor, mas no ignora que el bellissimo tesoro de sus lagrimas vertia; y su constante aficion puede interpretar en ellas, por ser liquidas centellas del fuego del corazon.
Morond. Dos Eneros no han podido elar tu esperanza verde, yá, sin que de tí se acuerde, vive en paz con su marido; y tu, advitrista cruel, nuevos medios apercibes, tantos villetes la escribes, que enoareces el papé; si tu amorosa pasion algun Poëta celebra, de aceptar sus letras quiebra mi salario, y mi racion;



2.
 y como te vés arder,
 y sin premio amor te abrasa,
 siempre que vuelves à casa
 vuelves hecho un Lucifer.
 Enojaste à cada rato,
 y quando à la mesa estás,
 y aunque un plato no me dás,
 me sueles dár con un plato,
 que es ciego el amor ói;
 pero pregunto, Señor,
 si estás tan ciego de amor,
 cómo me aciertas à mí?
 Al Cielo irritas mil veces,
 y echando con furia loca
 demonios por esa boca,
 auto del Corpus pareces.
 Quiero dexarte, por vér
 si aseguro mi sustento,
 pues Donado de un Convento,
 si hay azote, hay que comer;
 que contigo, ni azeytunas,
 que és postre, este nombre cobran,
 pues los diablos que te sobran
 no los echas en ayunas.
 Terrible es el contrapeso;
 pero llevarte pudiera
 si algún demonio viniera
 eon una bota, y un queso.
 Donado seré, y mudando
 de Morondo el nombre, intento
 servir de modo al Convento,
 que me llamen mal Donado;
 y así es fuerza que te dexes,
 por lo que en dexarte gano,
 pues de puro mal Christiano,
 vás reservando en Herege.

Filip. Un amor tan mal pagado
 causa afectos tan crueles;
 mas tu que preciarle sueles
 de solícito criado,
 quieres en esta ocasion
 dexarme, quando pretendo:

Morond. Piensa qué me vá venciendo
 mi piadosa condicion.

Filip. A Julia, que es la criada
 de mi enemiga cruel,
 hoy he fiado un papel;
 y pues la dexo obligada,
 quisiera esta noche: *Mor.* Qué?

Filip. Que con alguna cautela:

Morond. Qué, simple, eso te desvela?
 soy el que las inventé.

Filip. Pues una me ha de importar,

para sacar à su esposo
 Natalio. *Mor.* Ya eres dichoso,
 mi industria lo ha de ordenar.

Filip. Roberto, pues sois mi amigo:

Robert. No teneis que prevenir,
 en todo os he de servir,
 que per la amistad me obligo
 aun al empeño mayor,
 aunque me admiro de vér
 tan segura à una muger
 entre los riesgos de amor.

Filip. Aunque es el fuego su asiento,
 libre en sus llamas se mira
 la Salamandra, y respira
 sin riesgo de un elemento:
 entre las zarzas vecinas
 de las fragosas montañas,
 nace el lirio, y aunque urañas,
 le respetan las espinas:
 con repetida porfia
 de la fealdad obscura
 de la noche, hermosa, y pura
 le libra la luz del dia,
 sin que amargo sabor cobre;
 hay Rio, cuyos crystales
 conservan dulces raudales
 enmedio del mar salobre;
 y así el recato que veo
 en Teodora, ser pretende
 Salamandra, que no ofende
 todo el fuego de un deseo
 lirio quejado, ni herido
 del riesgo, no puede sér
 Aurora, que obscurecer
 sombras torpes no han podido,
 y Rio, que nunca dexa
 el curso de su rigor,
 está en el mar de mi amor,
 ò en lo amargo de mi queixa.

Robert. Del dueño de tus cuidados
 esta es la casa. *Mor.* Pues fia,
 Señor, de la industria mia.

Filip. Mucho os debemos, criados.

Morond. Qué fineza te prometes,
 si por vicio lo tenemos
 pues las manos nos comemos
 todos por ser alcañuetes?

Filip. Pues en casa te aguardamos.

Vanse los dos.

Morond. Si vuelvo con el pellejo,
 es milagro: esta es la casa,
 buen animo, ya estoy dentro
 por vér à Julia, que es norte

De esta borrasca, es: Santísimo!

pero ya me voy à pique,
que es Natalio el que allí veo.

Sale Nat. No sois vos:

Mor. Yo soy el mismo.

Nat. No servís: *Mor.* Yo estoy sirviendo;
mas que me anega à preguntas?

Nat. A Filipo? *Mor.* No me acuerdo.

Nat. Poca memoria tenéis.

Mor. Suelo yo perderla à tiempos:
ea, pataratas mías; *ap.*

à mas ahora, que vengo
à daros, Señor Natalio, *turbase.*

cierto aviso de un empeño
de Filipo. *Nat.* Soy su amigo.

Mor. Pues lo que os digo en secreto,
es, que le han desafiado,
mas fué despues que se dieron
gran zurra de cuchilladas.

Nat. Ya que me digas espero
con quien el encuentro tuvo.

Mor. Aquí, embustes, que me pierdo. *ap.*

Nat. No puedo saberlo? *Mor.* Sí,
con un Caballero Griego,
quatro criados Latinos,
y seis Lacayos Tudescos.

Nat. Fué por muger? *Mor.* Si Señor,
por muger es todo aquesto,
mi amo estaba hablando
à una rexa, y à este tiempo
entró el Griego por la calle
en un vayo, cabos negros;
miento, porque eran castaños.

Nat. Poco importa.

Mor. Importa al cuento,
por que yo en mi vida supe
mentir, aunque sea en un pelo.

Nat. Ya caygo en que llegaría zeloso.

Mor. Ya vas cayendo; *ap.*
apeóse echando mano.

Nat. No hubo palabras primero?

Mor. No las ohf, por que hablaban,
por ser de noche, muy quedo.

Nat. Pues de noche, como viste
quantos los criados fueron,
y que era vayo el Caballo?

Mor. Por que à un Lacayo Tudesco
tanto le relampagueaban
los ojos, que pude verlo;
mi amo hecho una onza,
y yo una libra del riesgo,
con ser muchos los contrarios,
nos sacudimos bien presto;

si bien los Latinos todos
riñeron echando Verbos,
pero con mil solecismos;
al fin en paz nos pusieron,
y finé amistad sobrefalso,
y mas que yo te lo cuento.

Nat. Y quando es su desafío?

Mor. Aquesta noche, *Nat.* No tengo
cuidado que mas me llame.

Mor. Mil veces tus plantas beso.

Nat. Iré en cerrando la noche.

Mor. Eso es lo que yo pretendo.

Nat. Lo que tu me preveniste

es lo mismo que te advierto,

no le digas que me has visto.

Mor. De encaxe salió el enredo.

Nat. Vete, pues. *Mor.* Lo dicho dicho;
que ha de ser mi embuste espero
que dexa el urón, hasta que dexe
sin madriguera el conejo. *vase.*

Nat. Mientras que llega la hora

para cumplir cuidadoso

un empeño tan forzoso,

divertir quiero à Teodora,

pues con profundo desvelo

las graves melancolías

que tiene, son estas dias

nubes, que turban su cielo.

Ya dexa el jardin florido,

nada la alegra (ay de mi!)

y la musica, que allí

lisonjeaba su oído,

la viene haciendo la salva,

aunque sus penas porfien,

como las aves, que rien

al tiempo que llora el Alva.

Salen los Musicos cantando, y detrás

Teodora, y Julia.

Musica. Ojos, venged los enojos,

pues que sois cielos de amor,

por que no eclipse el dolor

la luz de tan bellos ojos.

Nat. Bellisima emulacion

del Planeta mas luciente,

à cuya veneracion

en llama pura, y decente

sacrificio el corazon,

en los amenos verdoros

del jardin, tanta tristeza

pudo templar sus rigores,

viendó que de tu belleza

eran retrato las flores,

para copiar con primor

La Dulcera Penitente.

4

tu frente, playa serena,
donde está en calma el amor.

Todo su hermoso candor
pródiga dió la azucena:
en tus mejillas traslada
la rosa su pompa breve,
pues en ellas imitada
se vió su purpura nieve,
ó su purpura nevada.

En tu boca el encendido
clavél quedó convertido,
y el que en tan dichoso empeño
acertó à ser mas pequeño,
ese fué mas parecido.

Para tus ojos no havia
comparacion en el suelo;
y por lograr su porfia
amor, que el retrato hacia,
dos Astros le pidió al Cielo,
y como tu en el raudal
te mirabas de una fuente,
de esta copia celestial
parecia la corriente

limpio viril de cristal;
pero el aumentar así
tu tristeza, fué preciso,
si al vér tu hermosura allí,
quedaste como Narciso
enamorado de tí.

Teod. Este mal con que porfio,
esta pasion que me inquieta,
noble esposo, y dueño mío,
(à cuya ley se sujeta
sin violencia mi alvedrío)
esta triste confusion,
este dolor no entendido
que hace en mí tal impresion,
se apodera del sentido
con tyrana posesion.

Nat. Si es capaz la variedad
de las galas de alegrarte,
ofreceré à tu beldad
todas las que labra el arte;
en fé de la venidad
de los diamantes, que cria
el Ganges, cuna del dia,
con primorosos encaxes,
hará ricos maridages
el metal que Arabia cria:
el imposible mayor
facil será à tu deseo.

Teod. Todo me sobra, Señor,
pues acreditadas veo

las finezas de tu amor.
Siempre de amante, y de atento
conmigo te califico:
generoso, y opulento
me obligas, pues eres rico,
sin la pensión de avariento.
No echo menos cosa alguna,
ni de tan vanos cuidados
nace mi pena importuna,
que en tu casa están sobrados
los bienes de la fortuna.

Nat. Ya la causa temeré,
pues la recata tu labio.

Teod. Aún yo misma no la sé:
si viene à ser en tu agravio,
como decirla podré?

Nat. Melancólico accidente,
pues que causa no ha tenido
esa, que tu pecho siente,
y en tanto que divertido
alguna tregua consiente,
de tí cierta diligencia
me aparta, por ser precisa.

Teod. No sea larga la ausencia,
que ya presto el Sol avisa,
que se acerca la presencia
de la noche obscura, y fria;
no logre en tu dilacion
la codicia su osadía,
pues por tener opinion
de rico en Alexandría,
ya sabes que han intentado,
para robarte, escalar
tu casa. *Nat.* El mas estimado
tesoro en tí viene à estar,
y en tu hermosura cifrado.
Y pues le tengo seguro,
y es un bien tan superior,
en lo demás que aventuro:

Teod. Yo le guardo con tu amor,
y con mí fé le aseguro.

Nat. Presto volveré à estorvar
hoy de Filipo el disgusto.

Teod. Como me podré librar
de algun destino que injusto
nuestra paz quiere turbar?
Pero el rigor enemigo,
que con asombros me altera,
se templará si le digo:
salvos todos allá fuera,
y quede Julia conmigo.

Julia. Con aquestas prevenciones,
Señora, ha causado en mí

De tres Ingenios.

tu voz nuevas confusiones.
Teod. Pues he fiado de tí
siempre todas mis pasiones,
no es bien tenerte escondida
la que me tiene oprimida;
y advierte; que te refero
el capítulo primero
del volumen de mi vida;
por que en la estrella violenta
que me persigue, interpreto,
que corresponder intenta
aquella causa à este efecto.

Julia. Pues empieza.

Teod. Escucha atenta:
De nobles padres nací
en la grande Alexandria,
con prodigiosos anuncios,
que mi pecho atemorizan.
La noche, que del materno
centro, en que fuí concebida,
salí al pielago del mundo,
mar, en que todos peligran,
sobre mi casa en el ayre
se vió una antorcha lucida:
y los que vieron entonces
aqueste prodigio, afirman,
que una nube obscura, y densa
manchó su luz, pura, y limpia,
y que de allí à breve espacio,
aquella luciente embidia
del Sol, libre del grosero
vapor, que la obscurecia,
quedó mas resplandeciente,
y bolando introducida
à mas superior esfera,
corrió la region vacía
paxaro de fuego, siendo
las alas sus luces mismas.
Yo no sé si estas señales
el bien, ò el mal significan,
pues aunque impresas en él,
quando el asombro las mira,
se observan como portentos,
no se entienden como enigmas.
Filipo entre los recatos
(que en esto correspondía
à mi sangre, y à mi estado)
por mi amante se publica,
y con pretension de esposo
encendió la llama esquivada
de amor en mi casto pecho;
pero mis deudos, que admita
à Natalio por mi dueño

resuelven, y determinan.
Y como ya aquel incendio
hallado materia havia,
à sus centellas dispuesta,
aunque cuerda, y advertida,
después acá mi intencion
consumirle solicita.
De mis lágrimas el agua
le acrecientan, y no le alivia,
y el ayre de mis suspiros,
mas que le apaga, le aviva;
y así, temer puedo el daño,
pues yerra quien imagina,
que se asegura del fuego,
si ardiendo están las cenizas.
Y viendo que mis temores
de aqueste riesgo me avisan,
à pesar de esta pasión,
aspid que mi pecho abriga,
me resisto, como sabes,
de Filipo à las porfias.
Y en medio de estas finezas,
con que mi honor se acredita,
negando el paso à sus ansias,
huyendo siempre su vista,
y cerrando las ventanas
à sus quejas repetidas.
Por que interprete veloz,
el viento no me las diga:
un dia, por divertirme,
ò librame de mi misma,
baxé sola à ese jardin:
(aquí empieza la noticia,
que te ha de informar la causa
de mis tristes fantasías,
y discurriendo suspensa
por sus distancias floridas,
llegué al sitio, en cuyo espacio,
ò concabidad sombría,
gruta artificial componen
escollos, que el arte imita.
El torcido caracol,
que el mar jaspéa, y matiza,
ganchos de bruto coral,
puestos entre pardas guijas.
La rayada concha el nacar,
cuyos visos tanto brillan,
que parece que en el techo
de aquella roca fingida,
dexan su cristal quaxado.
los caños que le salpican.
En las estatuas que adorna
con perfecta simetria,

la fuente que está en la gruta,
 atenta puse la vista.
 Su primeroso artificio,
 obra de mano prolija,
 es de un adúltero amor,
 representación indigna.
 Allí en los brazos de Marte
 la fee de su dueño olvida
 Venus, y aunque los recatos,
 randal que se precipita,
 sobre los dos, es de suerte,
 que presume quien los mira,
 que debaxo de un cendal
 trasparente se divisan.
 Su talamo es la corriente,
 siendo sus espumas rizas
 campaña de plata, adonde
 amorosamente lidian.
 Amor, fixando en el agua
 municiones cristalinas,
 à sus pechos, desde un risco,
 líquidos harpones tira.
 Del torpe exemplar quedé
 acosada, y combatida,
 aunque el ofendido esposo
 mis impulsos corregia;
 pues con tal imitación
 su propia afrenta examina,
 que parece que la siente
 con demostraciones vivas.
 Pero si el dolor que causa
 una deshonra crecida,
 es tan eficaz, qué mucho
 que hasta en un marmol se imprima?
 Travóse en mi pensamiento
 una batalla rompida,
 de dos contrarios afectos,
 y à las recias baterías
 de aquella pelea, el sueño
 sirvió de tregua sucinta.
 Con su verde amenidad
 me dexó apenas dormida
 aquel sitio, cuyas sombras
 apacible horror publican,
 quando en sueños el temor
 no dexa que lo repita;
 una fantástica imagen
 me sobresalta, y me admira,
 humana presencia de hombre
 en él se reconocia;
 rostro espantoso, cabello,
 que en remolino se enriza,
 y del obscuro Letéo,

las negras ondas imita:
 negro tambien era el traje,
 lleno de estrellas lucidas,
 pues del manto de la noche
 parece que se vestía;
 aunque ostentaba señales
 de Principe, la lascivia,
 el deleyte, y la torpeza
 deben de ser sus Provincias.
 De esta suerte à mi se llega
 la sombra que el viento pisa,
 y con imperioso acento,
 escuché que me decia:
 premia el amor de Filipo,
 tu esposo no te lo impidan,
 los marmoles de esa fuente,
 con mucho exemplo te incitan;
 no te resistas en vano,
 pues quando quedes vencida,
 te disculpa el ser compuesta
 de materia quebradiza,
 y así à combates de fuego
 muros de cera se rindan.
 Desperté toda turbada,
 sin valor, sin osadía,
 y desde entonces no hay noche
 que no me acose, y persiga
 esta vision, repitiendo
 sus espantosas porfías,
 pero el Cielo que en el riesgo
 sus favores comunica,
 al tiempo que me recuerda
 esta violencia enemiga,
 dexandome con su impulso,
 casi al error persuadida,
 me ofrece un auxilio, efecto
 de sus piedades divinas;
 pues como está vuestra casa
 à ese Oratorio vecina,
 ò Congregacion, adonde
 se juntan de Alexandria
 los varones virtuosos,
 y allí de noche se aplican
 à devotos ejercicios,
 por que de aviso me sirva
 para no caer, escucho,
 con grave, y triste armonía,
 una voz, que acompañada
 de un instrumento, me intima
 advertencias de la muerte,
 desengaños de la vida.
 Esta es la causa que tengo
 para las tristezas mías,

la que mi discurso altera,
la que el sosiego me quita.
Pero aunque acredite el sueño
ilusiones que fabrica;
aunque me obligue Filipo,
aunque mi pena me oprima,
no ha de conseguir su esfuerzo,
que se ordene mi desdicha,
que ciega ofenda à mi esposo,
que yo me falte à mí misma,
que pierda el respeto al Cielo,
ni que ocasione atrevida,
que en las hojas de la fama
quede mi deshonra escrita.

Julia. Grande admiracion me causa
lo que tu labio publica;
y pues medrosa la noche
viene sucediendo al dia,
entra à descansar, Señora.

Teod. No hay descanso en mis fatigas;
mas ya que sus inquietudes
à mi quarto me retiran,
pues está fuera mi esposo,
bien es que halle recogida
la casa, que estos recatos
tambien del riesgo me libran.

Vanse, y sale el Demonio como se ha pin-
tado, vestido de estrellas.

Dem. Fui la mayor estrella,
el Sol fué con mi luz breve centella,
ví la imagen del hombre,
ofendíome su nombre,
y con la rabia que en mi pecho lidia,
buscando la soberbia, hallé la em-
bidia.

Con ella sollicito mi venganza,
robando à Dios su misma semejanza,
despeñese Teodora,
despeñese Filipo que la adora;
pierdansen, pues, dos almas, dos ideas
del Divino Pincel, pero tan feas,
que ha de vér de mi agravio satis-
fecho,

como blasona Dios de haberlas hecho.
Valiendose del sueño mis porfias,
la persigo con tristes fantasmas:
permision me dá el Cielo,
para que turbe mi infernal desvelo
la paz de estos casados;
mas aunque se previenen mis cuidados
de medios convenientes,
como ignoro futuros contingentes,
no sé qué privilegios soberanos,

para que salgan mis designios vanos,
reconozco en Teodora, y es de suerte,
que no teme la muerte
el mayor pecador, como yo ahora
temo el recogimiento de Teodora.
Pero será Filipo el instrumento,
con deshonesto amor, à quien aliento;
para que asalte el muro defendido
el medio he prevenido,
para facilitar las ocasiones,
pues llegan à la calle los ladrones
ya, conducidos para impulsos mios,
para escalar su casa,
y de ellos fio
esta primera accion.

Salen tres Ladrones, y el uno saca una es-
cala de cuerda en el brazo.

1. Presa tenemos.
2. Un balcon está abierto.
3. Pues lleguemos.
2. Por havernos sentido,
la ocasion otra vez hemos perdido,
y ahora ha de lograrse.

3. Rico empleo hacemos esta noche.
1. Falta Exéo, y conviene esperarle.

2. Fueé asegurar la calle.

1. Yo la escala pondré mientas él llega.
3. La noche nos encubre obscura, y
ciega.

Echa la escala, y no se tiene arriba.

1. Pero en vano ponerla he procurado,
pues del balcon asida no ha quedado.
2. Son miedos los que acaso te acobardan?

Dem. Yo me he de introducir por el que
aguardan:

qué poca maña os dais!

1. Seais bien venido.

Dem. Precióme de ladron mas atrevido,
robaré con el fuego que me abrasa
la joya mas preciosa de esta casa.

1. Tu con tu aliento nos animas.

Dem. Muestra,
verás la escala arriba, que es tan
diestra

la mano que la arroja, que en el Cielo
se atreviera à fixarla mi desvelo;
para mi pretension ya está segura.

*Arroja la escala el Demonio, y queda
asida de la varandilla del primer
corredor.*

1. Pues la fortuna nuestro bien procura,
yo subiré el primero.

Dem.

Dem. Defente, por que quiero asegurarse, que he sentido gente.
 i. Ese es el mas temido inconveniente, à tu voz me sujeto.

Retirarse los tres acia el paño.

Dem. No ha de tener efecto el delito que intentan, que aunque he sido aliento del pecado cometido, este el primero es que havré estorvado, para dexar logrado otro mayor, à que ayudar intento, siendo su misma escala el instrumento; y así à echarlos del puesto me anticipo,

para escusarle estorvos à Filipo, y con forma evidente, haré que su temor los represente brazo, espada, y violencia, siendo todo fantastica apariencia.

i. Ya con el riesgo mi temor se iguala.

Dem. Aunque me sirven en tener la escala,

por que tan torpe triunfo se consiga, siempre yo pago mal à quien me obliga.

Encaminase azia ellos.

i. Un hombre viene, retiraos.

Dem. Si acaso son los que guardan desta calle el paso, yo franquearles quiero.

Sacan las espadas.

i. Quién podrá resistirse de su acero? huyamos, pues advierte

en su brazo el temor la misma muerte.

Dem. Si les estorvo el codicioso empleo, ya llevan su delito en el deseo.

Vanse los Ladrones, y sale por la otra parte Filipo, y Morondo.

Filip. Qué nuevo estorvo mi desdicha ordena?

rumor de espadas en la calle suena.

Mor. Y yo, aunque por mi causa no ha sonado, soy el acuchillado.

Filip. Qué temes? ya se han ido.

Mor. Aunque me aliento, todavia en el alma el ruido siento.

Dem. Logre Filipo la ocasion que tiene, pues aunque ya desconfiado viene, de la impensada prevencion armado,

cobra nuevos esfuerzos el pecado.

Andan algunos pasos.

Filip. Ya he llegado à la casa de Teodora.

Mor. Buscandote Natalio estará ahora; bien entabló tu juego la pendencia del Griego.

Filip. Hacer quiero la seña acostumbrada, para que me responda esa criada.

Mor. Con poco alivio mi esperanza vive.

Filip. Otro mayor mi dicha me apercibe:

no tocas una escala, que pendiente de su balcon está?

Dem. La llama aliente de su amor deshonesto.

Mor. Parece que algun diablo lo ha despuesto.

Filip. Quadrilla de ladrones fué sin duda

la que el silencio de la noche muda con estruendo alteraba,

y acosados de gente, que pasaba, la calle despojaron, y este indicio evidente se dexaron: à gozar la ocasion me determino.

Retirase Morondo.

Mor. Mira, Señor:

Filip. Qué loco desatino! aparta, que lograr quiero el remedio.

Dem. El dá la execucion, pero yo el medio.

Filip. La calle está en silencio, y no ha salido

nadie, que estorve error tan atrevido, de ese recogimiento,

adonde acuden con christiano intento los que, por dar de su virtud indicios,

se juntan à exemplares ejercicios.

Mi dicha sin su estorvo se consiga: mientras el Cielo obliga

su devoto desvelo, mi despeñado amor ofenda al Cielo.

Yo, para qué los medios solicito? para satisfacer à mi apetito.

Yo, para qué porfio loco, y ciego? para templar mi riguroso fuego:

pues el alma, que amante no sosiega, qué puede recelar quando se entrega à tan dulce letargo?

Dem. Dentro Música. *q. 200. q. 1111*
Mus. Larga cuenta que dar de tiempo
 largo.

Filip. Parece que este acento,
 articulada rémora del viento,
 embarazarme quiso,
 y de un acaso me formó un aviso.

Dem. Aunque esta voz le impida à mi
 despecho,
 impulsos míos, incitad su pecho.

Filip. Pero al tiempo que llego à ser
 dichoso,

me acuerda este rigor armonioso
 de mis días el termino postrero:
 en medio de mi amor: no considero,
 qual de las dos me sea concedida
 temprana muerte, ó dilatada vida.
 Voy à turbar las luces à Teodora,
 no es ocasion de discurrir ahora
 qual será mas posible.

Music. Que tengo de morir es infalible.

Filip. Que vuelva atrás me advierte
 esta triste amenaza de la muerte.

Dem. Esta voz, que à otro intento cor-
 responde,

al suyo como oráculo responde,
 contra él mis incendios se desatan.

Filip. Dos contrarios impulsos me com-
 batan,
 si aquestos son recuerdos soberanos?

Dem. Su discurso cegad, gustos pro-
 fanos.

Filip. Mas he de malograr tales em-
 pleos?

Dem. Arde ahora en él, torpes deseos.

Llega Filippo à la escala.

Filip. Mi amor escale el recatado muro:
 en seguir mi dictamen, qué aventuro?
 qué arriesgo, qué à dudar pueda obli-
 garme?

Music. Dexar de vér à Dios, y con-
 denarme.

Filip. No hay asombro que ya me per-
 suada,
 pues de mi propio error aconsejado,
*La ha de tener puestos los pies en la
 escala.*

esta libre pasión, que à mi me in-
 quieta,

ni à las Leyes del Cielo se sujeta. *Sube.*

Dem. Despreciando este auxilio, que ha
 tenido

Filipo, nuevo error ha cometido

contra Dios, abstinado,
 que el aviso del Juez anticipado,
 borrando la disculpa,
 es mayor circunstancia de la culpa.

Mer. Yá está mi año allá dentro,
 y como esté acompañado,
 viene à ser hombre dichoso,
 aunque le maten à palos.
 He aquí en un palmo de tierra

todos quantos sobresaltos
 inventaron los peligros

despues que se usan lacayos.
 Si acaso fueron ladrones

los que la escala dexaron,
 si dan la vuelta, y me topan,

vengo à ser yo el escalado.
 Paso à otro peligro: viene

la Justicia, hablo turbado,
 toca un corchete las cuerdas,

y yo, en tocandolas, canto.
 Llevanme à prisa, y mañana

me dán un jubon despacio
 con doscientos alamares,

y voy à un remo diez años.
 Pues si en la tierra, y el agua

hay riesgos adocenados,
 quiero subir en el ayre,

y acompañar à mi amo:
 aunque el ayre dicen, que es

elemento de ahorcados,
 y por los pasos que subo,

me parece que me ensayo.
Dem. Estorvo de mis intentos

puede ser este criado,
 y no ha de subir. **Mor.** El Crede

será bueno repararlo,
 que ha mucho que no le tomo

en la boca, por si acaso,
 que delito hay para todo. *Sube.*

Dem. Baxará precipitado,
 por que pierda la osadía.

Derribale, y le pone el pie encima.

Mor. Jesus, Jesus, que me caygo!
 quien ha caído conmigo,

que me bruma? muy pasado
 debe de ser el verdugo:

Dios mio, quantos peñascos
 hay en catorce montañas,

se van mudando à mi brio.
Dem. Escarmientele su miedo.

Mor. Ah Cielos! si de esta escapo,
 Donado, y Convento pido:

pongamos la vida en salvo.

La Adultera Penitente.

y á mi amo, pues que peca, suplico
que se le lleven los diablos.

Dem. Ya Teodora, aunque blasona
de atenciones, y recatos,
se ha rendido á la violencia
de tan repentino asalto,
y ya dentro de su casa

estoy, por que mis estragos
ocasionan otro exceso
en su pecho, despertando
un delito á otro delito:
todo resuelve en agravio
del Cielo, pues me desata

con su permission los lazos.
*Retirase, y sale Filipo, y Teodora á
medio vestir, con una luz, que pondrá
en un bufete.*

Teod. Instrumento de mi ofensa,
yá te miras coronado
de trofeo tan injusto,
yá mi honor queda arrastrando
la cadena de la infamia,
y le tratas como á esclavo,
pues que yá impreso en su rostro
mi propio yerro has dexado.

Huye de mi vista luego,
pues si detengo tus pasos,
parecerá, que me sirve
de lisonja el mismo agravio.

Abierto el postigo tienes
del jardin,
por que estusando
el escandalo segundo,
no profanes mi recato.

No respondes, siendo tu
primer causa de mis daños
se acredita de grosero
el silencio de tu labio.
que llegó á ser dueño
el que fué amante,
que escaso
en las lisonjas se muestra!

Teod. Quando de peligros tantos
cercada estoy:::

Filip. El deseo
siempre se está fatigando
por hallar la posesion,
y siempre muere á sus manos.

Teod. Quando á cada paso juzgo
que tengo el puñal ayrado
de mi esposo
junto al pecho:::

Filip. Qué prolixos embarazos!

Teod. Y quando sospecho,
(ay triste!)

que te han visto mis criados,
no aliviáras?

Filip. Quexa ociosa.

Teod. Mis cobardes sobresaltos:::

Filip. No he de enmudecer,
sintiendo

dexarte entre los alhagos
de tu dueño?

Asi disculpo,
que heladamente me abraso.

Teod. Bien haces:
de mi presencia

te aparta en ligeros pasos,
por que mi ofendido dueño

pueda venir. *Filip.* Pues yá acabo
de asegurar tus temores.

Teod. Que con desprecios tan claros
se vaya!

que una muger
á tan groseros agravios

se sujete!
aunque á ser mala

siempre me hubiera inclinado,
para enseñarme á no serlo.

bastaba este desengaño.

Dem. Asi ordeno muchos daños,
Mata la luz.

Teod. La luz han muerto;
ay de mi!

Dem. Un abismo, reformando
ahora en su pensamiento

de riesgos imaginados:
tu esposo escuchó que hablabas

con Filipo. *Teod.* Que ha llegado
mi esposo me dice el alma.

Dem. Y se ha encubierto, apagando
la luz. *Teod.* De mi pensamiento

no son los recelos vanos.

Dem. Que ha de matarte
es preciso.

Teod. Qué haré, si la muerte aguardo?

Dem. Dexar tu casa,
pues yá,
tu deshonor has publicado.

Teod. Bien me aconseja el discurso,
pero será hacer mas claro

mi yerro. *Dem.* Por que se arroje
á impulso tan temerario,

yá me valgo de su esposo.
Dentr. Natal. Teodora.

Julia, criados.

Teod. La voz de Natalia escuchó,
cobarde apresuro el paso.

Dem. Lo que pierdo la atormenta.

Teod. Patria, alvergue,
honor, descanso,
por mi desventura os pierdo.

Dem. Su error la vá ya acosando.

Teod. Linage ilustre, que afrento,
noble dueño

à quien agravio,
huyendo voy. *Dem.* Desespere
del auxilio soberano.

Teod. De tu venganza. *Dem.* Confusa
muera en su mismo pecado.

Teod. Pero el de los Cielos temo,
mas que no el castigo humano.

Vanse, y sale Natalia.

Nat. Otra vez llamarla quiero;
Teodora?

en vano la llamo,
pues solo es el eco triste

quien responde
à mis cuidados,

y aunque con mi voz la busco,
con mi voz me desengaña.

Prendas suyas por el suelo
mis ojos van encontrando,

que confirman,
(ay de mi!)

la turbacion de sus pasos:
Ya no hay mal que no recelo

contra el decoro sagrado
de el honor;

pero qué arguyo?
miente el recelo villano,

miente qualquiera apariencia:
mas lo que podrán pensar

los que la vieren faltar,
à lo peor me sentencia.

Pues su duda, ò su evidencia
à nadie honrado le hace;

del concepto ageno se hace
la honra propia; y asi,

no me satisface à mi,
si à todos no satisface.

Hallar desea en su ayuda
algun indio mi amor,

mas de ausentarse el error,
no dá lugar à la duda.

Claros Astros,
noche muda,

guiad mi venganza fiera;

pero aunque seguir la quiera,
cómo he de alcanzar, cargado
de un lastre tan pesado,
à una muger tan indigera?

Mas ya que à entender su culpa
me obligan indicios tantos,

la buscaré, aunque la escondo
el centro mas ignorado

de la Tierra, ò el Abismo
en sus profundos espacios.

Peregrinando, sujeto
al dictamen de mi agravio,

fatigaré incultos montes,
pisaré desiertos campos,

navegando nuevos mares,
discurriendo Climas varios,

siendo piedad de los Cielos,
de los hombres, y los hados,

con la deshonra que llevo,
con el fuego en que me abraso,

Y si no hallare la causa
de tan afrentosos daños

hallar la muerte aguando,
que es la dicha mayor

de un desdichado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio.

Dem. De qué le sirve à mi ira,
que derribo yo, y que vengza

al hombre,
si Dios le dá

la mano de su clemencia?
Que yo venciese à Teodora,

que importó,
si con mas fuerza

se levanta contra mi el soberano
à hacerme mas cruda guerra?

Dos meses ha, que en el trago
varonil, por que desmienta

entre las señas de hombre,
de muger las flacas señas,

en este Convento vive,
como otra segunda Eugenia,

adonde del justo Elias
la Sagrada Orden profesa.

Ah pese à mi, que lo sufro
solo para mi las penas,

y para el hombre de barro
el cariño, y las ternezas?

Mas yo haré que prevarique
esta luz, que à arder empieza

La Adultera Penitente.

en Teodora,
por que ahume,
quando alzar la llama intenta.
En ese monte eminente,
retirado de la ofensa,
que hizo à Natalio Filippo,
vandido, entre su aspereza,
robos, è insultos comete.
Su esposo, en aquesta selva
afectuoso la busca,
ignorante de su afrenta,
pues yo haré que entre los dos
peligre su resistencia.
Ah, quien pudiera decir
que es ella;
pero licencia
de decirlo, el Cielo ayrado,
para mas rabia, me niega.
Y por que viva segura,
del rostro todas las señas
la ha desmentido,
de suerte,
que conocerla no puedan.
Ardan todos, y mi furia,
para que Natalio sepa
su afrenta;

en aquestos troncos
pondré, haciendo que parezcan,
con agudo acero escritas,
siendo de fuego las letras:

Adultera fue Teodora.

pero callará mi pena
con quien,
por que no le mate
Natalio,
y para vencerla,
su presencia me haga falta.
Yá en todos los troncos queda
escrito, por que el visible
veneno Natalio beba.
El anda por este monte,
y yo es fuerza que lo lea,
y padecerá este oprobrio
Teodora,
pues me atormenta,
vengaréme en su opinion,
yá que en su virtud no pueda.
Ahora estoy en su Convento,
(por que para mí
no hay puerta
ni distancia, que me estorve)
y Teodora, por las Celdas
à los Maytines del Alva

los Religiosos despierta.
Ah! que afecto tan ardiente
en todas sus obras muestra!
mas yo ataxaré los fines
con que à Dios le reverencia.

*Sale Teodora de Monge, haciendo ruido
con una Campanilla, como que des-
pierta los Monges.*

Teod. Padres, que amanece yá,
levantense à los Maytines.

Dem. Con qué encendido fervor
los provoca à despertar!

Teod. Padres, levantense à dar
alabanzas al Señor:
despertad,
pues os enseña
el paxaro, que del prado
fué dulce animada lyra,
quando al arbol se retira
del blando sueño llamado,
apenas del Sol dorado
vé la cortina entre abierta,
quando las plumas concierto,
y dexa el gustoso nido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aun no despierta.

La honesta encendida rosa,
del Abril la adulacion,
quando en el verde boton
adormecida reposa,
apenas el Alya hermosa
la adora con luz incierta,
quando alegre,
y descubierta
sale del lecho florido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aún no despierta.
El bullicioso arroyuelo,
que libre el campo corrió,
y cansado se durmió
en el regazo del yelo;
apenas vé sin recelo,
que el Verano abre la puerta,
quando su corriente muerta
cobra el curso suspendido;
y solo el hombre dormido,
llamandole,
aún no despierta.
El mas silvestre animal,
despues de la noche fría,
se levanta con el dia

por instinto natural;
 solo el hombre racional
 dormido está à los luceros
 de el Sol,
 anuncios primeros,
 y mas que todos sin fé;
 yo, Señor, si desperté,
 desperté para ofenderos.
 Ya todos salen à dar
 gracias à Dios Soberano,
 y solamente el Hermano
 Morondo,
 no puede echar de sí el sueño
 que le he hallado
 en casa sirviendo ahora;
 pero que yo soy ignora,
 aunque fué de mi pecado
 participe. *Dem.* Que una flaca
 muger procure vencerme!
Teod. Despierte, hermano.
Mor. Padre es eso darme matraca?
Teod. Vistase que es grande exceso.
Mor. Padre, acaso acuerdase
 adonde anoche dexé
 los zapatos!
Sale el Abad. Qué es aquesto,
 Fray Teodoro?
Teod. Es el Hermano Morondo.
Abad. Qué no despierta?
Teod. Estará enfermo.
Abad. No acierta
 à levantarse temprano
 jamás; yo quiero llamarle:
 ah Padre, salga acá fuera.
Mor. Estoy :::
Abad. De qualquiera manera
 que la Obediencia le hallare,
 venza esos necios antojos,
 y salga à gozar la luz.
Sale el Hermano Morondo à medio ves-
tir con la Capilla en la mano,
y la Correa.
Mor. Mi Padre, por esta Cruz,
 que no he abierto bien los ojos.
Abad. Mire que ha de ir à pedir
 con el Hermano Teodoro
 el Agosto, y hoy el Coro
 en esto ha de convertir.
 El Compañero mejor
 de la Casa le daré:
 qué es eso? duermese en pié?
Mor. Padre, soy un pecador.
Teod. Todas son obras sencillas.

Abad. Delante de mí despierte:
 diga, Hermano, de esa suerte
 se duerme? hínque las rodillas.
Mor. Ya entiendo.
Abad. Y con humildad
 bese ahí la tierra bronca
 en pena: que es eso? ronca?
 Deo gracias: hay tal maldad!
Teod. Que es atencion esa crea.
Abad. Ay tan grande desacierto!
Mor. Ya, Padres, estoy despierto.
Abad. La Capilla, y la Correa
 se ponga. *Mor.* De buena gana,
 pues lo manda la Obediencia.
Ponase la Capilla en la pierna.
Abad. Qué es eso? la Capilla
 se pone, Hermano, en la pierna?
Mor. Como es Capilla de Lego,
 pensé, Padre, que era media.
Abad. Échele, Hermano Teodoro,
 agua, por vér si despierta.
Teod. Aquí hay agua, y es bendita;
 despierte, Hermano.
Mor. Ya empieza à manecer.
Echa agua donde está el Demonio, y da
à Morondo una puñada.
Teod. Y por todas
 las partes, por si le tienta
 el enemigo à dormir,
 echo agua Bendita.
Dem. Pesía à mi furia! *Dale.*
Mor. Ay! que me ha deshecho,
 no sé quien,
 todas las muelas;
 para qué se usan Molinos,
 habiendo puñadas recias?
Dem. Que un poco de agua
 me asombre,
 y que me quite la fuerza
 en este, que es malo, y es
 mio, mi furia se venga. *Dale.*
Mor. Que me llevan los Demonios,
 Padres, por Dios que me tengan.
Teod. Jesús mil veces! qué dices?
Mor. Voto à Christo que me llevan.
Teod. A donde?
Mor. No me lo han dicho,
 por que traen orden secreta.
Teod. Sosieguese. *Abad.* Todavía,
 Hermano Morondo, sueña?
Llama Flora à la Campanilla.
Flor. Deo gracias,
 Deo gracias, Padres.

Abad. Quién llama con tanta prisa?

Fior. Escuchen por caridad.

Mor. Florilla es, en mi conciencia.

Fior. Un hombre, que está sin duda espírituaado; aquí cerca anda haciendo mil locuras, y á todos nos amedrenta: manden á algun Religioso, que con palabras discretas le consuele, ó le conjure, per si el Demonio le tienta, y nos harán buena obra á todos los de esta tierra; y á mí, por que tengo mucho miedo, y poquisima vergüenza. *vase.*

Abad. Padre Teodoro, pues vá á pedir pan á las heras, busque de camino á ese hombre, y conozca en sus respuestas, si acaso algun infernal espíritu le atormenta, que yo fio en su virtud, que aunque endemoniado sea, le libren sus oraciones de aquella opresion violenta.

Teod. Yo, Padre, soy el gusano mas humilde de la tierra.

Abad. Qué yá el Hermano Morondo le sigue, y mientras apresta la jumenta, busque el hombre, y haga aquesta obra buena, que todos somos hermanos, y socorrernos es fuerza.

Mor. Bendicite, mi Padre, voy á poner la jumenta: oye hermano, allá le aguardo en esas heras primeras: hay que hartazgo me he de dar, que los Labradores piensan que soy Santo, y la barriga me ponen, que es gloria el verla: bendicite. *Teod.* Mi Padre, yo voy á hacer lo que ordena.

Abad. La mano de Dios le guía: ó que virtud tan modesta es la de este Lego humilde! asombro es de penitencia; á todos los del Convento santas obras nos enseña.

Teod. Yo cometí un pecado escandaloso, y fué, Señor, mi culpa tan inmensa, que dos ofensas hice en una ofensa; os ofendí, quando ofendí á mi esposo:

mas vos, dulce Jesus, sois tan piadoso, que quando el hombre digustaros piensa, en vos halla el enojo, y la defensa, y os templais vos á vos lo rigoroso. El por cobrar su honor, querrá matarme, y huyendo su rigor endurecido, en vuestra Casa he entrado á retraerme:

y vos, Señor, en vez de castigarme, sin mirar en que sois el ofendido, vuestra capa me echais para esconderme.

Dentro villanos.

1. Huye, Flora, del rigor del loco. 2. Huye.

Dent. Natal. No huyais de mí: de qué os recelais, si es mi locura de ainor?

1. Huye, digo. *Fior.* Huid los dos. *Teod.* Que este es el hombre imag.no, darle voces determino: ha hermano, en nombre de Dios, que todo bien atesora, le llamo.

Dentro Natalio buscando á Teodora.

Nat. Esposa querida.

Teod. Dios solo es salud, y vida.

Nat. Teodora, mi bien, Teodora.

Teod. Mi esposo es (triste agonía!) Señor, acordeis de mi.

Sale Nat. Por aqui su voz oí: Teodora, Teodora mia; yo la escuché: si la ampara el vago viento velóz?

Teod. Mi Dios, trocadme la voz, pues me berrasteis la cara.

Nat. Teodora tu esposo soy; regala otra vez mi oído con tu voz: donde te has ido?

Padre, visieis (loco estoy) una muger, que igualarla no puede el Sol que mirais?

Teod. Y para qué la buscáis?

Nat. Para qué? para matarla.

Teod. Tiemblo de verle severo.

Nat. Y hacerla dos mil pedazos entre mis amantes brazos, que la enlazaron primero; pero por qué tanta pena mi tierno amor la señala?

que si Teodora fué mala,
 donde ha de haver muger buena?
 Miente el vulgo que murmura,
 miente mi imaginacion,
 por que no cupo traicion
 en tan honesta hermosura.
 Mi desdicha la ausentó
 aquel infelice dia,
 que quien no la merecia
 justamente la perdió.
 Pe done el necio decoro
 de quien mi amor se defiende,
 que yo no sé si me ofende,
 y sé muy bien que la adoro
 para idolatrarla, intento
 buscarla por monte, y valle.

Teod. Cómo podrá consolarme
 la causa de su tormento?

Nat. Adonde amante, y rendido
 hallaré el bien que perdí?
 mas sin duda estuvo aquí,
 pues dexó el campo florido.
 Flores, decidme su esfera
 mas no lo queréis decir,
 que en sus pies os vá á decir
 otra mejor Primavera.

Aves que al Sol haceis salva,
 sin duda de ella sabreis,
 sino es que yá no canteis
 dulces requiebros al Alva.
 Arroyo, en aqueste empleo,
 que ciegamente conquisto,
 rieste de haverla visto,
 ú de que yo no la veo?

Hiedras, decid de mi bien,
 y no me dexéis penar,
 y pues que os sabéis amar,
 sabed consolarme bien.
 Todos amais, selvas, flores,
 arroyos, hiedras constantes,
 y pues todos sois amantes,
 mirad que muero de amores.

Teod. Mi Dios, en este rigor
 con que indeciso delira,
 no está mi riesgo en su ira,
 mi peligro está en su amor.
 Que mal que os llega á affigir,
 pedidle el alivio á Dios.

Nat. Nadie, Padre, sino es vos,
 mi mal me ha querido oír.

Teod. Yo hago lo que me mandais
 en vuestra obediencia justa.

Nat. Diréos lo que me disgusta,

ya que así me consolais.
 Yo con Teodora, á quien amé cons-
 tante,
 me desposé, de su beldad rendido,
 sin que llegase á ser ménos amante
 en las seguridades de marido,
 y el yugo, que al romperlo es de
 diamante,
 nos ajustó tan blandamente unido,
 que nuestro mismo amor le susten-
 taba,
 y pesando en los ombros no pesaba.
 Quanta fé, quanto amor, quanta fir-
 meza
 cupo en un alma, que constante
 adora,

le ofreció en sacrificio mi fineza:
 mas qué mucho, si el Sol que la ena-
 mora
 nunca pudo igualar á su belleza,
 quando ni bien es Sol, ni bien Au-
 rora?
 pero de qué me admiro, dura estrella,
 que fuese ingrata quien nació tan
 bella?

La blanca nieve, que en su frente
 ardía,
 mudando de Region con dulce asiento,
 entre encendidos rayos asistia,
 que de dos supo hacer un elemento:
 y enemigo de la luz de tanto dia
 negros sus ojos son, y es con in-
 tento,

que quiso, por robar mas sin ruido,
 que en sus ojos hubiese anochecido.
 No llegó á imaginar su gusto cosa,
 que no se la campiese yo á su gusto
 mas facil, mientras mas dificultosa:
 y quando yo mas fino (qué disgusto!)
 en ella me miré (pena rabiosa!)
 de mis brazos salté (pesar injusto!):
 y desde entonces (mi desdicha crece!)
 parece que mi pena os enternece?

Teod. Vuestro pesar me tiene lastimado.
 Dios mio, yo no sé de que han
 nacido

estas lagrimas tiernas que he llorado:
 mas si en ellas tuviese mi marido
 alguna parte, á espaldas del pecado,
 que allá las distingais, Señor, os
 pido;

y pues salen confusas, é importunas,
 llevaos las mas, pero dexadme algunas.

Nat.